

## La Toscana en Escobar

### Mario Bigongiari y “El Bicho Colorado”, su casa de fin de semana en las afueras de Buenos Aires

Juan Ignacio Azpiazu

#### De Livorno a Buenos Aires

El livornés Mario Bigongiari (1923-2007) estudia ingeniería en Pisa entre 1942 y 1945, y en julio de 1948 se gradúa con la nota máxima y honores en arquitectura en Florencia, en donde Giovanni Michelucci (1891-1990) tuteló su tesis —que a diferencia de los habitualmente desmesurados proyectos urbanos de graduación consistió en un pequeño trabajo real, y a diferencia de las líneas neoclasicistas que seguían la mayoría de los profesores mostraba las búsquedas modernas que alentaba Michelucci.

A principios de 1949 Bigongiari llega a una Argentina vuelta tierra de promesa para una gran oleada de italianos que escapaban de las estrecheces económicas de la posguerra y de la amenaza del comunismo. Rápidamente encontrará su inserción profesional entre los industriales llegados con esa misma oleada: en aquellos primeros años proyecta conjuntos de viviendas e instalaciones industriales para la metalúrgica Techint, diseña arquitectura y componentes para la recientemente establecida filial argentina de la fabricante de premoldeados SCAC Società Cementi Armati Centrifugati, y realiza el proyecto del Teatro Coliseo, propiedad en Buenos Aires de la República Italiana y construido con aportes de la comunidad, entre otros trabajos.



**1.** Bigongiari (derecha) con su compañero de estudios Vittorio Giorgini, en 1947. **2.** Proyecto de graduación, y única obra en Livorno antes de su partida a Buenos Aires: la entrada al balneario Bagni Pejani, hoy Onde del Tirreno. Luigi Betti/Alinari Archives, Florence/Alinari via Getty Images.

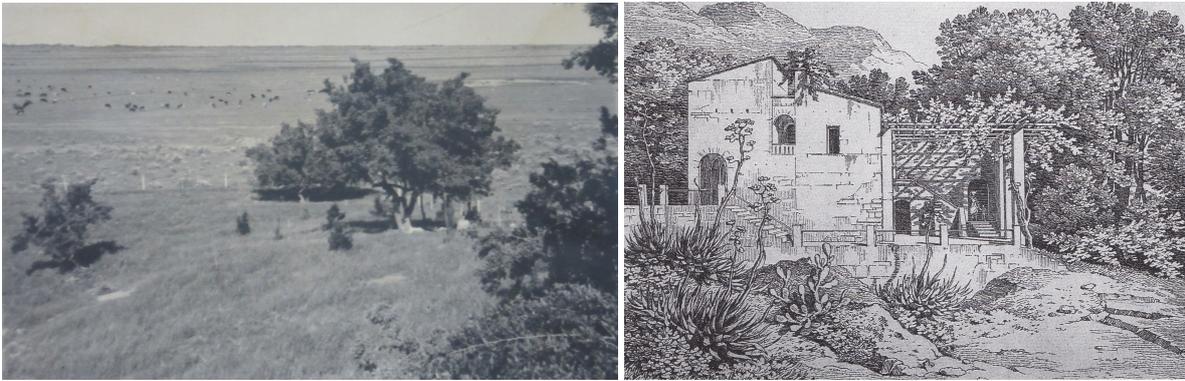


3. Casa en Balcarce (1954), con Maurizio Mazzocchi. De Mazzocchi, *Molte vite in una vita*. 4, 5. Hotel en San Clemente del Tuyú (1953), construido por SCAC; foto reciente con modificaciones en la planta baja. SCAC Italia producía pilotes, durmientes, postes centrifugados, para obras de ingeniería, y es con los postes para tendidos de distribución eléctrica que comienza a operar su filial Argentina en 1948. Bigongiari trabajaba para la empresa en el proyecto de edificios y desarrollo de componentes, impulsando además los premoldeados para arquitectura en experimentos observados desde Italia con cierta preocupación. Para este hotel se desarrolla la “ventanita San Clemente” (ver fig. 19), un marco premoldeado de 50 x 50 cm a modo de encofrado y terminación de armazones emparrillados que luego Bigongiari utilizaría en sus proyectos en las más diversas posiciones; en la fig. 5 se ven las columnas realizadas con postes premoldeados, de los que también aparecería uno en El Bicho Colorado.

En 1955 Bigongiari y su esposa adquieren un terreno de unos 43 metros de frente y 100 de fondo sobre la entonces despoblada y despejada barranca de Escobar, a unos cincuenta kilómetros de Buenos Aires, para levantar su casa de fin de semana. El pequeño cuerpo principal y la piscina se construyen en 1955-56, y el mismo Bigongiari realizará sucesivas ampliaciones y modificaciones hasta 1964.

### Escobar, la Toscana

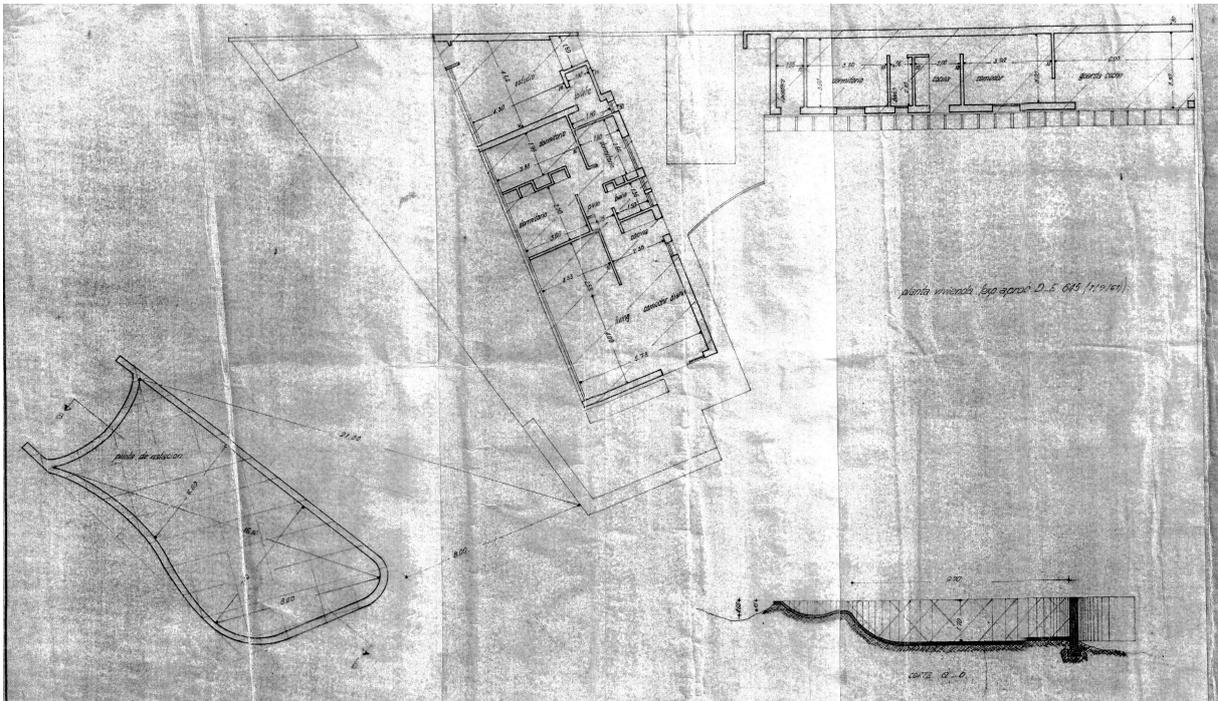
“El Bicho Colorado” es originalmente una vivienda rústica en el más primordial sentido de la expresión: sencilla y de carácter rural, la antítesis de los departamentos en lo más urbano de Buenos Aires en que el arquitecto vivía y trabajaba durante la semana; un refugio de espíritu parecido al que en el norte tiene el *cabin*, la cabaña en el bosque. También es a su modo una choza, construida con el mínimo recurso material y su mínima transformación, con lo que se tiene a mano: en vez de los troncos y las ramas tomados de la naturaleza circundante para la choza primitiva, Bigongiari utilizó componentes de hormigón premoldeado traídos desde los playones de SCAC —en el caso de las “ventanitas” y posiblemente las losas del techo se trata de piezas diseñadas por el mismo Bigongiari para otros propósitos específicos, que al igual que el poste para redes de distribución eléctrica aparecen aquí empleadas de maneras inesperadas. En El Bicho Colorado a los ruidos del tránsito urbano los reemplazaban cantos de teros y ranas; no hubo servicio eléctrico hasta principios de los 70, ni telefónico hasta más tarde; un molino de viento extraía el agua de la primera napa hasta que con las décadas el crecimiento de los árboles de alrededor lo dejó sin fuerza motriz; aunque instaló un pequeño artefacto de cocina a kerosén, el dispositivo que el gran gourmet y anfitrión Bigongiari siempre prefirió para la cocina era el hogar, de posición central en el estar. El muy autóctono bicho colorado (*Trombicula autumnalis*) es una especie de pequeñísima garrapata que vive en la hierba y durante unos días deposita sus larvas en la piel de quienes caminan o se recuestan sobre el pasto, causando gran picazón; “El Bicho Colorado” estaba íntegramente pintada exterior e interiormente a la cal con óxido de hierro (*ferrite*; la *rubrica* de Plinio). Los solados exteriores son de ladrillo común y los interiores del ladrillo de 12 x 12 x 3 cm que reaparecería en obras siguientes como revestimiento de piso, paredes exteriores e interiores, cielorraso, y cubierta.



6. Vista desde el filo de la barranca en 1956. Se distinguen los postes de cerco de fondo (este) y lateral derecho (sur). Las pequeñas manchas lejanas son ganado vacuno. Hoy una cortina de árboles quita del panorama a las urbanizaciones que han ocupado el bajo. 7. Schinkel, “Vivienda rural en Sicilia” (1804). Los arquitectos del siglo diecinueve llenaban sus cuadernos de viaje a Italia con dibujos de viviendas rurales con ambientes exteriores tanto o más importantes que los interiores, construcción sencilla y disposiciones y directas, y composiciones inseparables del terreno, ajustadas a la pendiente e integrando cercos y tapias, plataformas, pérgolas y árboles, patios y huertas. Kupferstichkabinett, Staatliche Museen zu Berlin.

Al transponer el portón de entrada a El Bicho Colorado se abre ante el visitante un paisaje de la Toscana. La casa se ubica a unos veinte metros, casi sobre el filo de la barranca, al que se llega bordeando una bajada hasta el saliente desde el que se dominará la vista lejana —un belvedere cubierto por una pérgola de premoldeados que hubiera puesto a dibujar a Schinkel. Solamente ocho metros más allá, pero dos y medio por debajo que la ubican en otra escena, está la piscina creada con mínimo movimiento de suelos, cerrando la bajada con un dique (una pequeña presa en forma de arco). Hacia la derecha de la pérgola-belvedere se desarrolla la casa, de una habitación de espesor, con sus espacios abiertos a la vista de la barranca a través de una parrilla inclinada (portante) de “ventanitas San Clemente” (ver fig. 4). El ambiente principal tiene algo del carácter de la vivienda primitiva en hoyo, o de una tienda paraviento abierta hacia la barranca, con el estar descendiendo un peldaño alto, el hogar central contra el ventanal, y las paredes longitudinales (armazón de ventanitas hacia la barranca, mampostería revocada hacia el alto) que ascienden inclinándose hacia adentro —inclinación que Bigongiari explicaba como surgida de la necesidad de un ancho espacial mayor que los cinco metros de longitud de las losas disponibles para el techo, pero que luego se repetiría en las mamposterías de basamento de otros proyectos sin tal restricción.

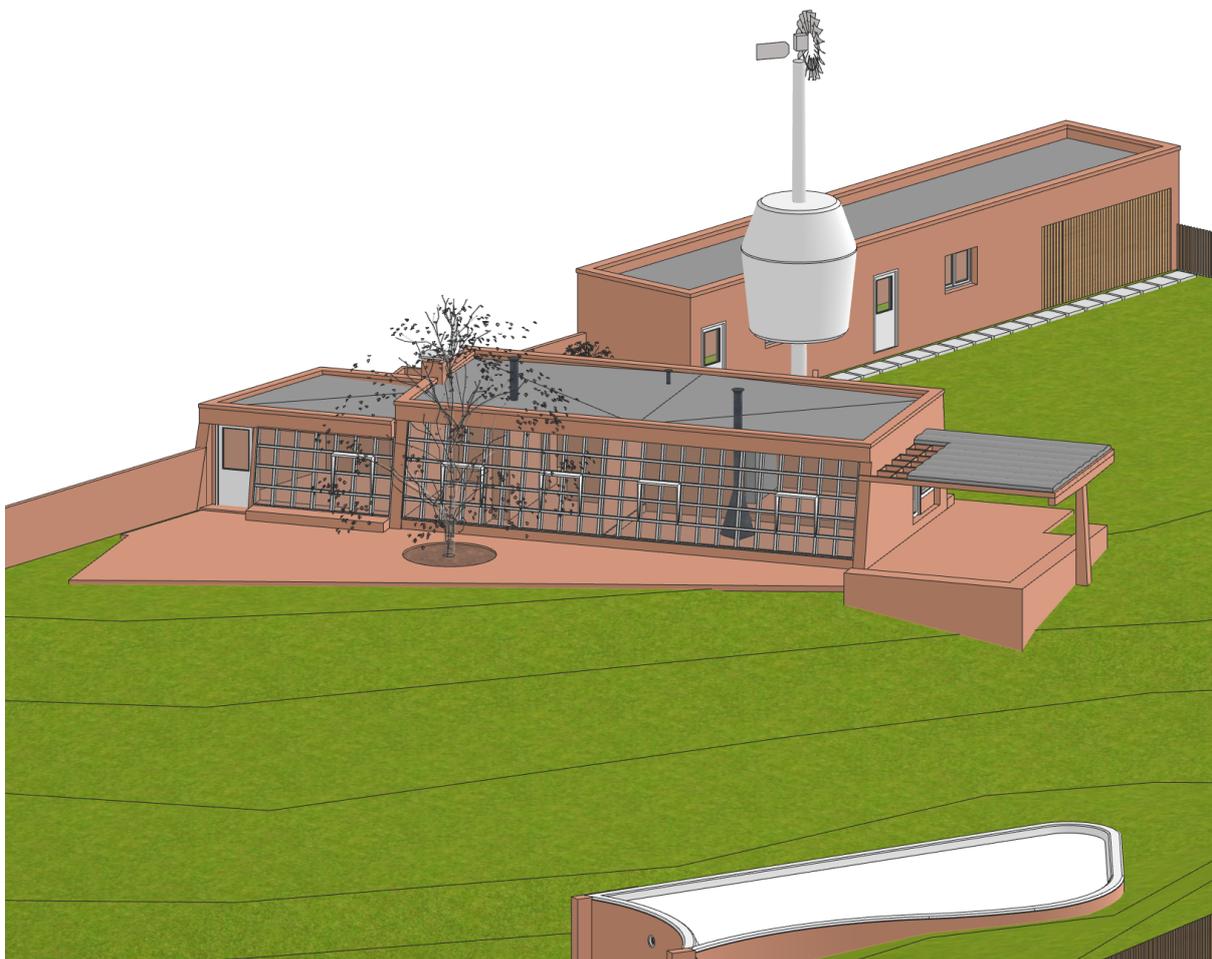
[Aclaración necesaria para lectores de otras latitudes: los porteños y muchos de los argentinos somos gente de llanura y habitualmente nuestra arquitectura contemporánea no entiende la pendiente. El desnivel requiere entonces movimiento de suelos para recrear la llanura, sobre la que levantar disposiciones de llanura —una incomodidad, incluso económica, que a su vez reduce el rendimiento y entonces el valor del terreno. Para referirnos entonces a los temas no declarados por el arquitecto que alimentan el proyecto arquitectónico: sus raíces en la Toscana son parte del “metatexto”, en los términos de esta publicación, al que Bigongiari jamás hubiera considerado necesario referirse para describir la obra pero que obviamente la explican en aspectos fundamentales para quien habiendo paseado por Italia llega a esta casa.]



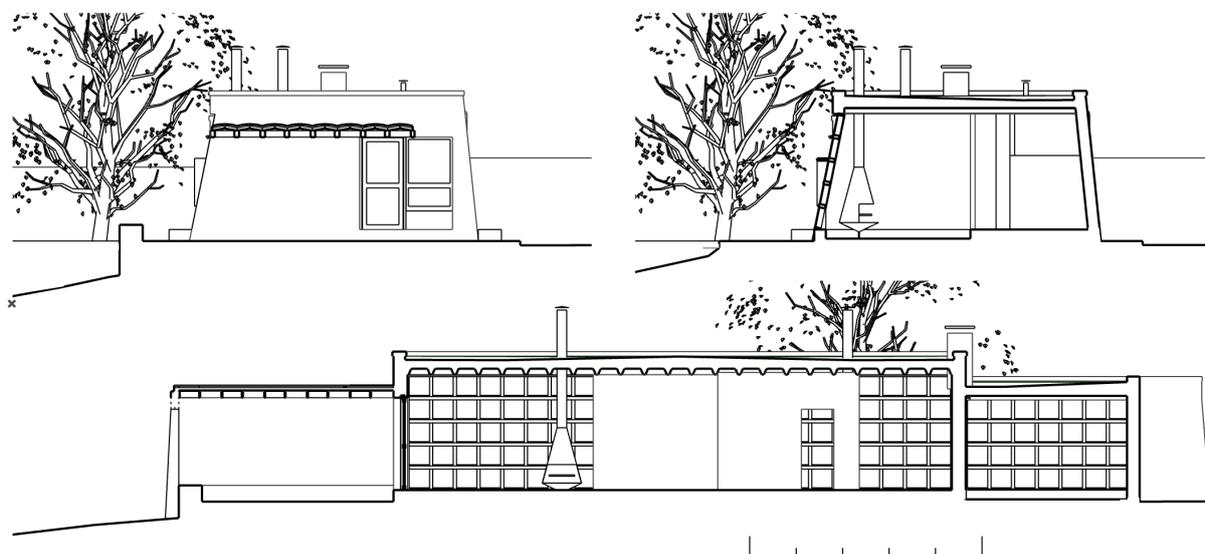
**8. Plano municipal.** Norte hacia abajo, línea de frente a la derecha, el terreno cae hacia la izquierda. El pabellón principal (1955-56), con las adiciones hacia el norte de la plataforma sobre el saliente para la pérgola (1964) y hacia el sur del estudio contra el eje medianero (~1964); un cuerpo de garage y casero (~1960) al frente. La propiedad se extiende unos 50 metros hacia la izquierda (este). Abajo a la derecha el corte longitudinal de la pileta, creada con mínimo movimiento de suelos sobre una bajada natural; se ve un sector para niños en la parte alta y el dique que cierra la baja. Las puertas exteriores, circulaciones y dormitorios están a 25 cm sobre el nivel exterior; al estar y al estudio se descende un peldaño alto, lo que no aparece en el plano; tampoco aparecen el hogar y el tanque de agua; hay imprecisiones menores en la planta de la terraza y la orientación de la piscina.

El bloque de garage y servicio construido pocos años después se ordena en relación con el frente y uno de los ejes divisorios, mientras la casa propiamente dicha se suelta de las líneas de propiedad y posiciona en relación con la barranca; las vistas en todas las direcciones se extienden por fuera de los límites del terreno, marcados inicialmente por sencillísimos cercos de palos y hoy por cercos invisibles entre la vegetación cercana que en la perspectiva se funde en una única composición con la lejana, el “paisaje prestado” de los jardines japoneses. Como resultado de la hábil integración de la composición arquitectónica en el sitio resultan efectos a escala del paisaje, de una magnitud que cuesta asociar con esta construcción pequeña (unos 90 m<sup>2</sup> cubiertos en el bloque principal, incluida la adición del estudio) que crea un umbral para la barranca.

Bigongiari pasó sus fines de semana en El Bicho Colorado hasta 1965. La casa se fue transformando entre 1956 y 1964 (entre sus 33 y 41 años), recibiendo la pérgola, una habitación de estudio con acceso independiente, un garage que se extendió en toda un ala para el casero, y elaboraciones sucesivas de los espacios exteriores y los elementos que los definen. La observación de la historia y los detalles de estas adiciones, e incluso las sucesivas reelaboraciones de cada espacio, evidencian que se trató de sucesivas operaciones independientes, que no respondieron a un plan preconcebido materializado en etapas sino que realmente resultaron de nuevos requerimientos o nuevas comprensiones del lugar y sus usos: cuando aparece la pérgola de viguetas y “ventanitas” se produce un encuentro irresuelto con una faja de “ventanitas” altas en el muro cabecero, que terminaron cerrándose con albañilería tiempo después; la mayor parte de la pérgola a su vez se cubrirá con bovedillas de ladrillos; en las fotos se verán también sucesivas versiones de la plataforma-belvedere, de protecciones para las nunca del todo resueltas hojas de abrir sobre el armazón inclinado de ventanitas premoldeadas, del hogar principal, y de cierres de ventanitas (especialmente en los dormitorios y placards) con paños opacos. Cada operación es elaborada, culta y a menudo tecnológicamente inventiva, pero el conjunto no pierde la adaptabilidad y modificabilidad que es requerimiento natural de la obra doméstica.



9. El conjunto en 1964. Observar que no hay vínculo directo entre el estar (en hoyo, en torno al hogar y con la vista lejana y del cielo a través de la parrilla de ventanitas) y la plataforma exterior al filo de la barranca (que según la costumbre local hubiera sido una galería); los dormitorios protegidos por el tala que era entonces el único hito del paisaje; la jerarquía formal del exterior, y la espacial en el recorrido interior, que resultan de la altura inusualmente baja de la pérgola y del estudio, de unos 2,20 m de altura libre; la puerta principal abriendo a la terraza saliente cubierta por la pérgola, que es el punto en el cual en el recorrido de llegada se abre y domina la vista; los contrastes entre albañilería de suelo, mastabas y “árboles” de piezas verticales de base rígida con voladizos; la estructura portante elaborada y ordenadora pero irreconocible como sistema formal, puesta al servicio del orden espacial. Nótese también que el cuerpo de servicio, de dimensiones ordinarias en sus locales y componentes, y sin el trabajo de escala que tiene la casa propiamente dicha (o con el trabajo opuesto: un bloque que reúne las diversas funciones sin articulación, con las aberturas aisladas como única operación) parece en la vista axonométrica un dibujo a otra escala.



10. Cortes transversales por la pérgola y el estar, y longitudinal.

En pocos metros cuadrados y con recursos sencillos, la celebración de la oportunidad es constante, más allá de la aplicación imaginativa de componentes de sistemas industrializados: en el bloque inicial hay dos tipos de hogares, el ya mencionado del estar y otro alojado en un “muro de servicio” con escritorios y placards entre los dos dormitorios del frente, abriendo a uno y con fondo de chapa radiante sobre el otro; el molino bombea para llenar la pileta desde un chorro a modo de fuente en el sector de niños; el dique tiene un ojo de buey bajo el pelo de agua.



**11.** El bloque principal en obra. Se distingue en la pared posterior una ventana baja para el comedor que desaparecerá durante el mismo proceso de construcción. Por delante la bajada natural en la que se construiría la piscina. **12.** La puerta de entrada a principios de 1956. El arbusto que debía cubrir la orientación norte se apoyaría más adelante en la pérgola. **13.** La pérgola en su estado inicial.



**14, 15.** La pérgola ya con alguna cobertura vegetal. La plataforma todavía sin sus muros de contención que se extienden en bancos perimetrales. El tanque de agua, más tarde ampliado, sobre el poste premoldeado. Los huecos para las ventanas en el muro de albañilería portante también tienen marco y estructura de “ventanitas” premoldeadas.



**16, 17.** Mario Bigongiari cocinando en el hogar, y las cortinas de mimbre que cubren la pared de ventanitas. **18.** Las hojas de abrir, por delante del armazón de marcos premoldeados. **19.** Ventanitas, dibujo hecho por Mario Bigongiari en 2007 para piezas de reposición.



20, 21, 22. Secuencia de acceso. El bloque pegado al tanque es una adición reciente.



23, 24.



25, 26, 27.



28, 29. Estado actual. Originalmente paredes y cielorrasos pintados con óxido de hierro, pisos de ladrillo 12 x 12 x 3.

### **Apostillas**

Como suele suceder en las obras juveniles, El Bicho Colorado presenta preocupaciones fundamentales que reaparecerán luego en obras de distintas escalas, funciones, tipologías. Los trabajos de escala en la composición, los efectos a escala del paisaje que resultan de la comprensión del sitio y la inteligente inserción en el mismo, la explotación de tecnología de avanzada en composiciones complejas en sus prestaciones funcionales y arquitectónicas pero elementales, que emplean pocos recursos de maneras directas (de modo que la obra se presenta entre otras cosas como construcción pura, y pura estructura, sin que el tema de la arquitectura se vuelva la construcción y la estructura), las preocupaciones por los temas clásicos de armazón y mampostería, y hundirse en el terreno y elevarse en el aire, se repetirán en todos los proyectos de Bigongiari, grandes y pequeños, en ubicaciones rurales y urbanas.

Sobre Mario Bigongiari y el edificio Roostertail (1969) ver también: Azpiazu, *Los primeros de nosotros: Vivienda colectiva extraordinaria en los primeros modernos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (2017). Versión digital en <http://www.modernabuenosaires.org/textos/descarga/73>. Fotos recientes de El Bicho Colorado en [https://www.facebook.com/ignacio.azpiazu.3/media\\_set?set=a.10155922001556602](https://www.facebook.com/ignacio.azpiazu.3/media_set?set=a.10155922001556602).

### **Agradecimientos y créditos**

Contribuyeron al contenido de este artículo: Eleonora Smolensky, Diego Bigongiari, Emilio Emmer, René Longoni.

Las fotos de época no atribuidas son gentileza de Diego Bigongiari; las actuales y los dibujos al autor del artículo.

### **Sobre el autor**

Juan Ignacio Azpiazu (Buenos Aires, 1965) es arquitecto. Recibió el Premio Estímulo Bonifacio del Carril de la Academia Nacional de Bellas Artes 1995. Fue docente en las universidades de Buenos Aires, Torcuato Di Tella y Flores. Tradujo, editó y publicó *Semper: El estilo* (2013), que incluye la primera traducción al español del manual de Gottfried Semper.